

un tiempo dado ó limitado, de una manera provisional, luego ese fallo es también la receta de aquel galeno á una señora enferma, la cual le dijo "que como que le dolía y que como que no le dolía el pecho" y él recetó: "como se frota y como que no se frota" Luego en derecho como en medicina hay "como que sí y como que nó."

Que se les echó el muerto encima, ¿no es cierto? ¿no fueron esos jóvenes los ÚNICOS que estuvieron presos é incomunicados en el Cuartel de Policía del Presidencial á fin de que esos reos de bienes nacionales estuvieran bien custodiados por todo el cuerpo de policía?

¿No es cierto que don Juan Félix Núñez fué traído enfermo de Guadalupe y en ese estado fué puesto preso é incomunicado?

¿No es cierto que fué preciso ocurrir á la Corte de Justicia para que salieran de la prisión lo que se pudo conseguir mediante fianza con fuerte suma de dinero de garantía?

¿Estuvieron presos esa vez el Administrador, Cajeros ó Porteros del referido Banco?

NÓ, solamente los jóvenes que habían sido despachadores de especies fiscales porque ellos eran los únicos que podían ser ladrones, según la lógica irrefutable que sirvió para instruir el proceso puesto que contra ellos se procedió.

Risible asunto. Cuando eso sucedía habían circulado timbres hasta de ₡ 50 que no habían pasado por el Banco, ni de visita; así como multitud de papel sellado que circulaba sin haber tocado los umbrales de la casa bancaria, puesto que no tenían el sello blanco en relieve que el Banco hacía poner á todo el papel que allí se expendía, contraseña que demostraba evidentemente la procedencia ilegal fraudulenta del referido papel.

Luego el proceso se comprende fué una hábil jugada para desorientar las miradas del punto donde realmente existía el desfalco y el juez al instruir el proceso hizo lo que debía hacer una vez que se le hizo la delación y de ninguna manera él tuvo participo en esa jugada, sino alguien previsor para distraer los ánimos y dirigirlos hacia aquellas víctimas que por cuanto manejaron la ventanilla de las especies eran por este hecho muy aparentes para echarles el muerto encima, dándole sino los hechos.

Felizmente los últimos acontecimientos de especies, timbres, bonos... van despejando la incógnita, pésele á quien le pesare, nada bajo el cielo queda oculto, hay una providencia que se enfrenta á la injusticia humana.

## De "EL PROGRESO" DE NUEVA YORK

### Bandolerismo

Todos los pueblos de la tierra tienen sus épocas de prosperidad, de decaimiento, de paz ó de descomposición social.

Pero es una verdad filosófica comprobada, que todo efecto obedece á una causa mediata ó inmediata; y aún cuando á veces no podamos darnos cuenta de qué es lo que produce un resultado en el fondo inconmensurable en que se mueve el espíritu inmortal, la ciencia infinita de la naturaleza, existe la razón creadora de todas las acciones humanas.

El bandolerismo obedece á dos influencias poderosas: como efecto fisiológico ó como resultado de la educación del individuo.

En el primer caso—cuando los individuos tienen la inclinación al mal—el bandolerismo toma, carácter nacional, y los medios para reprimirlo deben ser de un orden especial,

como que se trata nada menos que de combatir una fuerza de la naturaleza.

En el segundo caso—que es el más general—el bandolerismo puede y debe considerarse como una calamidad social de la cual es responsable la misma sociedad.

Consideramos un pueblo que viva en la ociosidad porque su Gobierno no se esfuerce en proporcionarle industrias; un pueblo que necesita pan y trabajo y no encuentra ni uno ni otro; un pueblo que tenga "hambre y sed de justicia" y llegue á convenirse de que la justicia social es un mito y que sólo existe la ley de la fuerza, la ley de la intriga, de la adulación, de la bajeza... Convencido de que no existe la moralidad más que en mera teoría que se le predica para explotarlo por la sumisión incondicional que se le exige, ese pueblo se subleva y rompe los lazos de plomo que le oprimen, y le arrancan la careta á los criminales que comercian con la indigencia y la ignorancia.

Las sacudidas violentas que hacen los pueblos oprimidos, producen, como las tempestades, estruendo y purificación de la atmósfera.

Esas convulsiones, hábilmente dirigidas por cerebros privilegiados, se llaman revoluciones.

Pero cuando el pueblo es ignorante, y reunido en pequeñas porciones los desheredados atentan contra la autoridad que los avasalla, para darse cuenta, siquiera un día, de su condición de hombres y de ciudadanos libres aunque sea vagando por las montañas como Guillermo Tell; cuando esos infelices se lanzan desesperados en el camino de la venganza personales sin plan ni organización alguna, se les llama *bandoleros*.

Y la sociedad que así los juzga, ¿no es responsable de ese bandolerismo que condena?

Los gobiernos que *roban pública y descaradamente*, convirtiéndolo en ley el latrocinio, no tienen derecho á castigar el robo en los ciudadanos; los gobiernos que asesinan para satisfacer venganzas personales y de partido, no tienen derecho á castigar el asesinato en los ciudadanos.

Pasiones desenfrenadas en los primeros, pasiones desenfrenadas en los segundos: todos son hombres porque la entidad gobierno desaparece donde no existe la justicia, y el respeto á la sanción social, y donde el ímpetu de las malas pasiones es más poderoso que el sentimiento del deber, la dignidad del hombre y la generosidad orgánica en los que mandan.

Se habla con frecuencia de los tiranos, se ven de cerca á veces y se sienten sus funestos efectos en los países desgraciados que los sufren; pero nadie se ocupa nunca de estudiar fisiológicamente ese organismo; indudablemente imperfecto, que obra el mal por necesidad intrínseca.

Cuando el ciudadano se hace reo y la ley inexorable le priva de la vida, viene la cirugía y practica la autopsia en el cadáver, más por fórmula que por propender al adelanto de la humanidad.

Estudiar el cadáver de un delincuente, hoy que la frenología está llegando á ser una ciencia matemática, es tratar de resolver el problema más trascendental en el desarrollo de la sociedad sobre la caridad universal. Pero si se estudia al hombre muerto, ¿por qué no se puede estudiar al hombre vivo?

Hoy que son pocos los niños que creen en lo sobrenatural; hoy que sabemos que el bien y el mal son el resultado indefectible de la conformación del cerebro y sus componentes de la cantidad de sangre y de los simples que entran en su composición y de la irritabilidad del sistema nervioso; hoy que la creencia finita de la naturaleza está ahí mostrando ya las verdades inmutables que el sofisma

teológico se ha esforzado por tantos siglos en ocultar, ¿por qué someternos á ser gobernados por un enfermo, por uno ó muchos hombres que hayan nacido especialmente conformados para beber sangre humana y gozarse en los sufrimientos de sus iguales?

(Continuará)

## EL OBRERO Y EL AGRICULTOR

No es por cierto una idea pasajera la que en estos momentos bulle en el pensamiento de todo Costarricense bien intencionado, de todos los que miramos en el trabajo de hoy el porvenir de mañana, la idea digo, de comprender y hacer comprender á quienes no lo saben que tanto el más humilde agricultor como el obrero incansable tenemos tanto derecho para ser grandes como lo tiene el más enopetado aristocrático so pretexto de ser el cobrador de un giro como encargado de negocios, ó ser el desfalcador de los intereses nacionales ó comerciante de bonos malhabidos de timbres ó de leñas; pero como en este momento no es á desvestirse desvergüenzas á lo que me propongo porque no concluiría en todo el año, con todo y ser nada más que lo que á un humilde hijo del trabajo le llega por casualidad.

Pues bien: en un país esencialmente libre y esencialmente grande por la exuberancia de sus campos como por la ilustración de sus hijos es doloroso consignar deficiencias tan notables que nadie con sus cinco sentidos en estado normal se atreverá á desconocerlas, mucho menos á negarlas.

Ellos son en primer término, la desigualdad existente entre hijos de una misma patria á quien todos tenemos tanto derecho para pedirle, como tanta obligación de morir por su integridad.

Es increíble; pero se ve el insondable abismo que divide al Obrero de manos encallecidas del aristocrático que vive bajo techo á salvo de lluvias inesperadas y de los rayos quemantes del sol sin acordarse que el agricultor campesino no tiene ni caminos por donde venir á pagar los diezmos y primicias que se le exige para que ellos naden en la opulencia sin acordarse que el incansable obrero está ahí trabajando á pleno sol, sinó ha tenido que ir en busca de mejor salario hasta las costas mortíferas donde las fiebres palúdicas vienen á poner fin como lógica consecuencia á la preciosa existencia de un humilde trabajador que tiene el defecto de ser obrero, agricultor ó del campo.

Este país que se distingue por su paz benéfica de que se disfruta se distingue también por la mansedumbre de nosotros los que ellos nos llaman: "los del campo" y por la benevolencia del obrero que para ellos poco ó nada significa, sin tomar en cuenta que somos los afluentes que formamos el caudaloso río por donde ellos manejan la nave del estado sin consultárenos la más leve innovación.

El grito formidable de enérgicas protestas se oye de tiempo en tiempo entre la clase trabajadora y humilde, cuando por descuido de autoridad ó un cachete, muy gordo se mira salir por la boca de un churuco en la carrera vertiginosa de una volanta ó en el lujo de sus concubinas, lo que los gobiernos debieran emplear en composiciones de caminos y en ampliación de los mismos y en apertura de nuevos á fin de remediar un tanto las circunstancias que afligen á los pueblos, tanto como para proteger la agricultura única fuente inagotable para nosotros los del campo, los que trabajamos á pleno sol y á lo que nuestras pocas facultades nos permitan.

Muy grande en realidad sería nuestra patria si sus gobiernos tomaran en cuenta las más apremiantes necesidades de la clase obrera y de la agricultura fijando en ellas sus miradas protegiéndolas de una manera ó de otra.

Bien comprendo que nada obtengo con reproducir lo que plumas competentes han escrito hace mucho tiempo sin lograr lo que la mía tampoco; pero como veo que hay un hoja periódica dirigida por honrados obreros y cultos colaboradores son los que ellos llaman del Pueblo, por eso vengo á unirme con vosotros á poner á la orden de ustedes mi óbolo insignificante en la gran obra que empezáis á levantar no contento hasta ver en la silla de un ministerio á un verdadero agricultor y en los banquillos de diputado al Obrero incansable de manos encallecidas, los que trabajan á pleno sol.

Victor N. Sáenz

## EL ANDAMIO

Sobre el tablón sustento de sus vida y amenaza perpetua de su muerte la blusa por el aire sacudida igual que su existencia por la suerte, el albañil emprende su faena, y alegre, joven, con el alma llena de esperanzas y amor, suda y se afana entonando un cantar que al cielo sube envuelto en una nube de cal, que dora el sol de la mañana.

— O —

Un día y otro, desde aquellos años que son ton cortos y huyen tan de prisa, en que no tienen voz los desengaños y en que saben las lágrimas á risa, fué aquel tablón su anhelo más querido. El aprendiz que á él sube, ya ha vencido, y es un hombre obrero consagrado.

— O —

Allí el bautismo del trabajo se halla, como está el del soldado en el sangriento horror de la batalla. Hasta él llega por fin; á él reunida su historia entera se halla, aquel madero es toda su fortuna, el compañero constante de las luchas de la vida, firme sobre él prosigue su tarea; la blanca blusa en el espacio ondea; tras de un combate formidable y duro cede el tapial del músculo al empuje, y oscilando en el muro el hombre canta y el tablado cruje.

— O —

Canta pero talvez en sus canciones hay vibraciones de clarín de guerra, ecos sordos de ahogadas maldiciones contra los poderosos de la tierra. Talvez, al contemplar desde la altura de aquella tabla rota é insegura, la multitud que goza y se divierte, siente brotar del fondo de su pecho apetitos de muerte, oleadas de rabia y de despecho.

— O —

Talvez llegue á pensar que en la morada donde dejó pedazos de su vida, por él piedra tras piedra levantada, por él golpe tras golpe construida, habitará el burgués, el caballero que tiene por inusito ó por ultraje el que roce la blusa del obrero el atildado paño de su traje.

— O —

Talvez lo piense y al pensarlo cante haciendo del cantar grito de guerra, y queriendo decir con arrogante voz á los poderosos de la tierra:

Desde esta humilde taballa os desafío; miradme bien, vuestro edificio es mío; mío desde el remate hasta la planta, mío porque mi mano lo construye, y ésta mano es la mano que levanta, pero es también la mano que destruye.

Raúl Salazar Flvaruz.

JOAQUÍN DICENTA

## AVISO

Con muy buenas condiciones vendo una casa en "Cinco Esquinas," calle de San Juan. Para pormenores entenderse en la carpintería de José Flores C., Cuesta de Moras.